

### CONSIDERACIONES.

1.<sup>o</sup> He examinado por de pronto cuál era la Iglesia á que yo debía unirme: si la católica ó la evangélica; (este es el nombre que se dan á sí mismos en ciertos lugares los luteranos y calvinistas reunidos.)

En seguida me he preguntado: ¿qué es la Iglesia católica, y en qué consiste? y he visto al instante que la Iglesia católica es la que profesa la fé romana, fé estendida por toda la tierra, que tiene en todas partes y ha tenido siempre el mismo símbolo sin que nunca se le haya añadido, quitado ni mudado cosa alguna.

Por lo que toca á la Iglesia evangélica, la primera reflexion que he hecho sobre ella, me ha presentado una dificultad insuperable.

La Iglesia evangélica, me he dicho, debe de ser aquella cuya doctrina sobre todos los puntos sea conforme al Evangelio; y la doctrina de los luteranos y calvinistas reunidos no puede ser conforme al Evangelio, porque es imposible que dos doctrinas contrarias y al mismo tiempo contradictorias, sean ambas conformes á las mismas verdades evangélicas: una de las dos debe no estar conforme con ellas. Es asi que la creencia de los luteranos es, en muchos artículos, contraria á la de los calvinistas, y aun sobre otros contradictoria: luego no se puede con ambas creencias formar una Iglesia evangélica. Esta Iglesia es en el fondo una

verdadera quimera; y como yo buscaba, en materia de fé, la verdad y no las quimeras, no podia unirme de ninguna manera á la Iglesia evangélica, y no me uní.

2.<sup>o</sup> En seguida he dicho: toda vez que la religion calvinista y la religion luterana reunidas no pueden formar una Iglesia evangélica, veamos al menos si una de estas dos religiones es evangélica, y por consiguiente preferible á la otra, y digna de fijar mi atencion.

Aqui se encuentra una nueva dificultad. Para motivar la preferencia que se dá á una cosa sobre otra, es necesario que haya de una parte razones mejores que las que hay por otra. Pues bien; no me ha sido posible encontrar razones que me autorizasen á dar el nombre de Iglesia evangélica á los luteranos mejor que á los calvinistas, ó á estos mejor que á aquellos. Ellos mismos no han podido dármelas. Alegaban, es verdad, textos del Evangelio; pero los luteranos daban á estos textos una interpretacion, y los calvinistas otra; asegurando unos y otros á la vez que su interpretacion era natural y verdadera, al paso que aseguraban ser falsa la de los contrarios.

Fundaban los unos y los otros la verdad de su interpretacion sobre su juicio particular, y se encontraban en completa oposicion. Ni los unos ni los otros podian decirme por qué, ó cómo la inspiracion particular de uno era mas cierta que la del

otro. No pude pues dar preferencia á una de estas doctrinas sobre la otra.

3.<sup>a</sup> Tampoco pude comprender por qué los luteranos y los calvinistas no querian que los anabaptistas y socinianos hiciesen parte de su Iglesia evangélica. Estos creen tener el derecho de llamarse evangélicos y aseguran que su doctrina es conforme, y aun mas conforme al Evangelio, que la de los luteranos ó calvinistas.

«En ninguna parte del Evangelio leemos, dicen los anabaptistas, que los niños hayan sido bautizados. Hay mas: el mismo Jesucristo ha declarado que *el que crea y sea bautizado, será salvo*. Luego es preciso que la fé preceda al bautismo: es asi que la fé no se halla mas que en los adultos: luego estos solamente pueden recibir el bautismo. Luego nuestra doctrina, dicen, es mas conforme al Evangelio que la de los luteranos ó calvinistas que admiten el bautismo de los niños.»

Los socinianos discurren de un modo semejante: «Jesucristo declara espresamente en el Evangelio, que *su Padre es mayor que él*: luego nosotros seguimos el Evangelio cuando enseñamos que el Hijo, lejos de ser igual al Padre, bajo el aspecto de la divinidad, le es inferior. Si los luteranos y los calvinistas quieren apoyarse en la esplicacion que dan los Padres de la Iglesia, y decirnos con ellos que el Hijo es inferior al Padre bajo el aspecto de la humanidad, en tanto que le es igual

bajo el divino, nosotros desechamos esta autoridad porque ellos tambien la rechazan siempre que la alegan los católicos. No hay pues razon para que tenga en este asunto mas peso que en otras discusiones en materia de fé.» Asi discurren los socinianos.

Si los luteranos y los calvinistas alegasen su inspiracion particular, los socinianos les dirian: mostradnos que este género de interpretacion está autorizado formalmente por la Escritura; pues los unos y los otros admiten que no debe creerse mas que lo que se halle espresa, esplicita y claramente contenido en ella.

4.<sup>a</sup> Yo me acuerdo de este aviso dado por la Santa Escritura: «deteneos en vuestros pasos; considerad los antiguos caminos; preguntad cuál es el bueno, y seguidle.» (Jerem. 6, 16.)

En su consecuencia me pareció que para ir al cielo, el camino menos aventurado, mas seguro y mejor era el que habian seguido una gran multitud de personas cuya salvacion está asegurada; y este por lo tanto debia de ser preferido á aquel otro que no ha sido seguido sino por personas cuya salvacion es dudosa.

Ahora bien; es ciertísimo que muchos de los que han vivido y muerto en la religion católica romana, se han salvado, y no lo es que haya tenido esta felicidad ninguno de los que han vivido y muerto en las otras religiones. Luego la religion católica romana ofrece mas seguridad que ninguna

otra al que quiera salvarse; y por consiguiente debe de ser la preferida.

5.<sup>a</sup> Despues de esto no he podido menos de decirme: todo hombre que busca su salvacion, es apreciable á Dios. Es asi que es imposible agradecer á Dios cuando no se tiene la verdadera fé: luego la fé, la religion que lleva al hombre hácia su salvacion, es verdadera.

Por otra parte muchos de aquellos que han profesado la fé católica romana, y han seguido esta religion, se han salvado realmente: sus mismos adversarios convienen en ello: luego la religion católica romana es la verdadera fé y la verdadera religion: luego debe de ser preferida á las otras.

6.<sup>a</sup> Partiendo del mismo principio, hacia yo este racionio: como no hay mas que un solo Dios que sea el verdadero, asi no hay mas que una sola fé que sea la verdadera, segun estas palabras del apóstol San Pablo: «un solo Señor, una sola fé, un solo bautismo.» (Efes. 4, 4.)

No hay pues mas que una sola fé verdadera y santificante, como no hay mas que un solo Señor, un solo Dios. Si la fé católica es verdadera y santificante, como acabamos de mostrarlo, ninguna de las otras religiones puede decir que ella es la verdadera fé. Luego no podemos salvarnos mas

que en la religion católica; y por consiguiente debe de ser preferida á todas las otras.

7.<sup>a</sup> Lo que afirmó mucho la resolucio que yo habia tomado de abrazar la fé católica romana, fué oír que las otras religiones convenian en que los católicos pueden salvarse; al paso que los católicos están íntimamente convencidos de que nadie puede salvarse fuera de su Iglesia.

Hubiera sido la mayor estravagancia si en vez de unirme á los católicos que, segun la confesion de sus adversarios, pueden salvarse, me hubiese unido á los protestantes á quienes los católicos consideran fuera del camino de salvacion. En una incertidumbre cuyas consecuencias pueden ser estremadamente funestas, yo aconsejaria á todo hombre que siguiese el camino mas seguro. Ahora bien: el partido que parece bueno á todos, aun á aquellos que tienen interés en presentarle como malo, es mas seguro que aquel que parece bueno á unos, en tanto que otros afirman con juramento ser malo. Un remedio aprobado por dos médicos es, en el juicio de todos, preferible á aquel que uno de ellos tiene por dañoso.

8.<sup>a</sup> Queriendo aprovechar el consejo del Deuteronomio: «pregunta á tu padre y os lo dirá; consultad á vuestros antepasados y os lo declara-

rán;» (32, 7.) y el de los proverbios: «no traspaseis los límites antiguos que pusieron vuestros padres,» (22, 28.) he recurrido á los escritos de los antiguos Padres, y he examinado si podia ayudarme con sus consejos, en la eleccion que me proponia hacer entre la religion católica romana y las sectas de protestantes.

El primero que se me presentó fue San Agustín, convertido como yo desde la herejía á la fé católica romana; y el cual me dió en estos términos los motivos de su conversion: «muchas razones y todas muy fuertes, dice, me tienen unido á la Iglesia católica: estoy en ella, porque tiene en su favor el consentimiento de los pueblos y de las naciones. Estoy en ella, porque su autoridad descansa sobre los milagros, se alimenta con la esperanza, se aumenta con la caridad y se afirma con el transcurso de los tiempos. Estoy en ella, porque el obispo que la gobierna al presente, ocupa la misma Silla del apóstol San Pedro, á quien el Señor confió el cuidado de apacentar los corderos y las ovejas.» (Emtra, epist. fund., cap. 4.)

El mismo Santo Padre me dice en otro capítulo: «¿Dudaremos entrar en el seno de una Iglesia, cuya autoridad ha llegado al mas alto grado, á causa de la sucesion de sus obispos en la Sede apostólica, y de la condenacion de los herejes que ella ha confundido tanto por la gravedad de sus concilios como por la magestad de sus milagros?» (Cap 17.

El segundo, mas antiguo aun que San Agustín, fue San Ireneo. «La Iglesia romana, me dice, es en la que se ha conservado siempre la tradicion que viene desde los apóstoles.» (Lib. 3, c. 3.)

El tercero fue Tertuliano, que me dice: «Romanos comunica toda su autoridad: Iglesia afortunada en cuyo seno derramaron con sangre los apóstoles toda la doctrina.» (Preser. cap. 36.)

El cuarto fue San Gerónimo que, en su tercera carta contra Rufino, me dice: «Sabed que la fé romana está fortificada por la autoridad de San Pablo;» y en su último diálogo contra Luciferiano: «Diré mi pensamiento en pocas palabras y con claridad: es necesario permanecer en esta Iglesia (la romana) que ha sido fundada por los apóstoles y se conserva hasta hoy.»

A todos estos se junta San Gregorio Nacianceno que me responde: «La fé romana era ya pura antiguamente y lo es aun hoy; y une con los lazos de la caridad todo lo que el sol alumbra.» (Poema sobre su vida.)

Después de haber oido á estos hombres sabios y virtuosos, yo no pude dispensarme de seguir su parecer; y tomé la resolucion de abrazar la fé católica romana.

---

9.<sup>a</sup> Pregunté además á otros santos y santas de Dios, en qué religion habian vivido, y cuál era la fé que les habia abierto las puertas del reino de los cielos. Todos me respondieron: «He-

mos vivido en la religion católica romana, y en ella nos hemos salvado.»

Tal fue, entre los obispos, la respuesta de San Martin, de San Nicolás, de San Atanasio y de otros muchos: entre los religiosos, la de San Benito, Santo Domingo, San Francisco y otra multitud; entre las vírgenes, la de Santa Agueda, Santa Catalina, etc. etc.

Sobre este fundamento debí discurrir asi: «pues que los santos y santas á quienes acabo de preguntar, han entrado en el reino de los cielos profesando la religion católica romana, esta religion debe de ser el camino mas directo y seguro que puede seguirse, y seria inútil buscar otro.

10. Quise saber despues por qué fé habian derramado su sangre los mártires, sufrido los destierros y tolerado con paciencia admirable tan duros tormentos, suplicios tan horribles, prisiones tan largas, y todos respondieron: «por la fé católica romana.»

Tal fue la respuesta de treinta y tres soberanos pontífices.

Tal fue la de Cornelio y Cipriano, la de Fabian y Sebastian, de San Lorenzo, de Santa Agueda, de Santa Cecilia, de Santa Dorotea, de Santa Bárbara y de otra multitud.

En seguida me dije: una fé por la cual han hecho con la mayor alegría y de la manera mas gloriosa, el sacrificio de su vida tantos ilustres

mártires, no puede menos de ser verdadera. ¿Debi poner por mas tiempo en duda la verdad de la Iglesia católica romana?

11. Dejando ya estos gloriosos mártires, fijé mis miradas en las profundidades del infierno. Vi en medio de suplicios á Simon el Mago, á Novato, Arrio, Vigilancio, Pelagio, Nestorio, Macedonio, Marcion, Mahoma y otros muchos mas; y preguntándoles el motivo por qué habian sido condenados al fuego eterno, me respondieron: «por habernos separado de la Iglesia católica romana, y habernos constituido gefes de diferentes sectas.» De donde inferí que para no ser condenado como ellos por toda la eternidad, era necesario unirme á la Iglesia católica romana.

12. Nadie puede dudar que la fé del apóstol San Pablo es la verdadera y apostólica: es asi que su fé fue la misma que la de la Iglesia romana, como lo declara él mismo, escribiendo á los romanos: «Yo deseo, les dice, consolarme en vosotros, por esta fé que es recíprocamente la vuestra y la mia.» Luego la Iglesia romana ha sido, y es aun por consiguiente, una fé verdadera y apostólica.

Los adversarios de la Iglesia romana convienen en que su fé ha sido verdadera y apostólica desde el principio; pero dicen que ha degenerado despues. Lo dicen, pero no lo prueban; porque si

alguno les pregunta cuál es el artículo de fé, que ha sufrido alteracion, en qué lugar, y en qué tiempo, no pueden dar ninguna respuesta satisfactoria, y deberian probar no obstante que su asercion no carece de fundamento.

Si fuese constante que la nobleza de una familia se remontaba muy alto, y alguno dijese: «Esta familia fue noble en otro tiempo; pero ya no lo es»: el que hablase asi estaria obligado á señalar la época en que aquella perdió sus derechos de nobleza, y á decir las razones por qué los habia perdido: falta por la cual le condenaria á guardar silencio un juez equitativo.

13. Mientras yo deliberaba si debia abrazar la religion católica romana, ú otra diferente, se presentó á mi espíritu una nueva dificultad.

Si desecho, me dije, la religion católica, me veré obligado á examinar cuál es la que debo preferir entre las protestantes. ¿Será la luterana, ó la calvinista? ¿la anabaptista ó la sociniana? Cada una de estas religiones se diferencia de las otras en muchos puntos, y se acusan recíprocamente de sostener los mas graves errores.

No es esto solo. Supongamos que me determino á abrazar una de ellas; mis investigaciones no terminarian por eso; porque cada una de estas religiones contiene un sinnúmero de sectas. Seria necesario pues examinar luego á qué secta, entre tantas, me deberia reunir.

Mas sencillo era desecharlas todas de una vez, como lo he hecho, y abrazar la fé católica romana «á la que hasta la consumacion de los santos, ha dado Dios para ministerio y edificacion del cuerpo de Jesucristo, pastores y doctores; para que no nos dejemos arrastrar por todo viento de doctrina, por la corrupcion y astucia de los hombres, y por las astucias del error.» (Efes. 4, 11.)

14. Tomé la resolucion de desechar definitivamente toda secta ó religion cuyos dogmas fundamentales contuviesen errores, ó cuya doctrina fuese opuesta á la recta razon.

Examiné los dogmas que enseñan las religiones protestantes teniendo á la vista los articulos fundamentales, y los demas principios que establecí antes de entrar en materia.

En seguida me dije: la sabiduría de Dios es infinita, y su bondad no tiene limites. Nos ha impuesto preceptos cuya transgresion es castigada del modo mas severo, y por toda la eternidad. Estos preceptos debian ser tales por su naturaleza, que pudiésemos observarlos con los ausilios de su gracia. Si asi no fuese, el castigo de los culpables probaria que Dios no es un legislador soberanamente sabio, ni un Señor soberanamente bueno. Nadie diria en efecto que un Señor es soberanamente sabio, y al mismo tiempo soberanamente bueno, si mandando á un criado cosas imposibles, como detener el sol, le castigase de la manera mas

rigorosa condenándole á los mayores suplicios, por no haber ejecutado sus órdenes. Ahora bien : Dios es un legislador soberanamente sabio , y al mismo tiempo un Señor soberanamente bueno é indulgente ; luego no ha podido imponernos preceptos que no pudiesen observarse con los auxilios de la gracia. Luego es falso este artículo de fé, que se halla en el símbolo de todos los protestantes : *Es imposible, aun con el auxilio de la gracia , observar los mandamientos de Dios.*

En seguida debí decir : Dios es soberanamente bueno y no debe suponerse en él cosa alguna opuesta á su bondad. Seria contrario á su bondad soberana suponer que condena á los hombres por su propia voluntad , antes de prever algun *demérito* ; y con mas razon que los cria únicamente para condenarlos. Semejante conducta es impropia de Dios : luego la doctrina de los calvinistas sobre la predestinacion es falsa. Luego debemos rechazarla asi como á la secta que la profesa.

Aun debí decir mas : Dios es esencialmente veraz ; y tambien omnipotente , de modo que nada le es imposible. Cuando Jesucristo , que era Dios, dijo , presentando el pan y el vino á sus discipulos en la última cena : «Este es mi cuerpo, esta es mi sangre» : ó no dijo la verdad , y entonces dejaria de ser esencialmente veridico ; ó no pudo hacer que el pan se convirtiese en su carne, y el vino en su sangre ; y entonces no seria omnipotente y por consiguiente no seria Dios.

Ciertamente Dios ha podido crear el mundo de

la nada , y Jesucristo convertir el agua en vino en las bodas de Canaan ; ¿por qué , pues, no podrá convertir el pan y el vino en su cuerpo y su sangre ? Luego la doctrina de los calvinistas que niegan la presencia real del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en la Eucaristía, es falsa ; por lo que debe rechazarse asi como la secta que la enseña.

15. Examinando tambien los dogmas de las religiones protestantes , descubrí un gran número de paradojas increíbles , opuestas directamente á la sana razon.

Vi entre otras cosas que *todos los pecados son iguales, y que no hay pecado venial.*

Puesto esto , se debe discurrir de esta manera ; una palabra ociosa es un pecado ; pues que nuestro Señor Jesucristo amenaza con pedirnos cuenta de ella en el dia del juicio. Segun los novadores este pecado es igual á los otros ; y por consiguiente á la blasfemia , á la incredulidad , á la apostasía.

Si todos los pecados son iguales, su culpabilidad será igual tambien.

Si la culpabilidad es igual , merecerán el mismo castigo.

Si merecen el mismo castigo, su *remisibilidad*, ó su *irremisibilidad* será la misma.

Luego Dios perdonará las palabras ociosas tan dificilmente como los mas execrables pecados. No obstante, Jesucristo habla muy diferentemente de